

Condición terrenal

Enrique Arias Beaskoetxea

*Levanté con los dedos el cristal
de las aguas, contemplé su silencio
y me adentré en mi misma.*

María Victoria Atencia

Llevar un diario, escribir una vida.

Virginia Woolf

Julio

*Olas distantes
que parecen venir,
que parecen irse,
así viví mi vida
que el viento se llevó.*

Teishin

-1-

Rodeado por un bosque,
una mesa y su silla
hechos de madera clara.
Un grillo cercano rompe
mi pobre concentración.

-2-

Un horario, la defensa
contra el caos y el capricho,
el misterio regulado
por una tabla de mareas.

-3-

Viento entre las hojas,
insomnio en la noche,
jaqueca por la mañana;
la rueda del destino
no se detiene aún.

-4-

Ella va hacia el agua
con una cantinela,
los insectos persiguen
su tierna, dorada piel.
Al atardecer sus ojos
iluminan la tierra.

-5-

Transforma los elementos
en sustento y placer
para la hospedería.
En sus manos se despliega
una lluvia de verano.

-6-

Construye un universo
en madera con atención
de un viejo artesano.
En su vajilla de olmo
hay una cuchara, olivas,
cerezas y chocolate.

-7-

Cada mañana te pido
que te acerques a mi lugar,
tomar un café y entrar
despacio en el mundo.
Mas siempre has sabido
que en realidad busco
la calidez del abrazo
y la calma de tu mirada.

Agosto

*Hacia tantos años
que no alzaba la cara,
que me olvidé del cielo.*

Juan Rulfo

-8-

Pasa lenta la noche,
me desvela el calor
y la humedad, inquieto
con los ojos cerrados
espero a la aurora.
Antes del primer café
miro el estado de la mar.

-9-

Hoy quiero ir a nadar.
Con un estremecimiento
en la piel entro en la mar,
mis brazos se acompasan
al ritmo respiratorio.
Avanzo lento y suave
“con tu imagen en mi pecho”.

-10-

Si acaso existiera
hoy la transmigración
quisiera aprender
un idioma ancestral,
empezar a jugar al billar
y manejar el velamen
de un velero propio.

-11-

Según dice la leyenda
el alma se encargaría
de recoger las lecciones
pendientes, en mi listado:
ser más paciente
o menos iracundo,
ir con los ojos abiertos
atento a nuevos caminos.

-12-

La distancia a tus labios
es la medida precisa
de las cosas en mi mundo.

Cuando estos se acercan
siento tu aliento,
la mirada me sostiene,
los pies se enraízan,
el alma se contenta.

Cuando estos se alejan,
el cuerpo desfallece,
se detienen los latidos,
el alma se oscurece:
“paseo solo y dentro”.

-13-

Este silencio que avanza
doliente entre tú y yo
es bruma que se desliza
anónima sobre la mar,
es una promesa hecha
de sueño y fugacidad.

-14-

El gato pasea con la cola
erguida, desconfiado
rehuye a los niños.
Se acerca a mi pierna
rozándola lentamente,
casi con descuido.
Enseguida reconoce
una mano instruida
en caricias y cuidados.
Su debilidad, un dedo
bajo el mentón. Cierra
los ojos y concentrado
ronronea quedamente.

-15-

No estaba preparado
para el encuentro,
la cercanía, el deseo.
Apareciste lejana,
suave y silenciosa,
sin parpadear hilaste
un vínculo resistente.

Más tarde y más lejos
miraste sola a los ojos
del miedo; éste te robó
sueño, valor y voluntad.

Despedida: fiero dolor
de lo que no ocurrirá.

-16-

La antigua ágora
es hoy en día un porche
abierto a los bosques,
los ciudadanos son
ahora los viajeros
en busca ensimismada.

Él da respuestas precisas
a preguntas no hechas,
a cada cual su ofrenda
imprevista, desveladora.

-17-

Conduce con suave mano
un coche con la capota
bajada y un *foulard*
de seda azul celeste
anudado al cuello.
Le habla de una forma
natural y tan vivaz
que pareciera conocer
todas sus artimañas.
Mientras tanto, él agradece
en un silencio atento
este regalo inesperado.

-18-

La aurora trae consigo
renovada luz, limpia
al acontecer de la noche
con sus anhelos y suspiros.
Tal vez puede que el día
sea propicio a las ofrendas.

-19-

Camino despreocupado
hacia la playa, entonces
te encuentro y me hablas
del mal que te ha invadido.,
Siento que los cielos van
a oscurecer, desolados.
Quisiera con mis manos
desnudas y desarmadas
destrozar esa dolencia
y devolverte, a cambio,
un cálido consuelo.

-20-

El tiempo entre llamadas
es un misterioso deseo
para sentir que el otro
encuentra la intimidad
en las yemas de los dedos.
La secreta conversación
aminora la distancia
hasta que les dé alcance
la noche y el cansancio.

-21-

Cuando llega ese día
en que el dolor no está
en la hora del despertar
y por fin se puede abrir
los ojos, enderezarse,
salir a la calle, sentir
el viento en el rostro,
uno pregunta al cielo
qué fue de esos días
perdidos para siempre.

Septiembre

*¡Cómo me gustaría
lavar el polvo del mundo
con estas gotas de rocío!.*

Matsuo Bashō

-22-

Cuando leo tu mensaje
a medianoche apenas
importa que relegó
esta cita propuesta.
Ahora, casi arrinconada,
vendrá otra ocasión
para nuevas promesas
que serán abatidas
por el paso de las horas.

-23-

Te apoyas en mi brazo
con todo tu cuerpo,
caminamos, hablamos,
buscamos en la mirada
del otro un compañero.
Tumbados en la arena
nos apena recordar
el mal que nos devora,
buscamos en nuestro mar
consuelo, frescor, calma.
Reímos en la despedida,
no hay temor ni nostalgia.

En tu boca se ocultan
dos palabras a la espera
de la caída de tus velos.
Tu garganta se ha abierto
en esta noche, llegan
a media voz, en susurros.
Ahora tus pies ya tocan
la tierra y se ilumina
tu voz con la audacia
de una mujer desenvuelta.

Ella acepta benévola
las palabras ajenas
mientras de modo secreto
cose pausada, silente,
una red para caídas,
un tejido que alivia,
sutura y cicatriza
las heridas invisibles.

Con confianza señala
el camino del esfuerzo,
el valor para mirarse
a uno mismo y al mundo,
desplegando los sentidos
fuera del caparazón.

-26-

Hoy no abriré los ojos,
dejaré que pasen las horas
sin ensueño alguno.
Hoy los párpados serán
valla para las lágrimas.
No comeré, no beberé,
no miraré los relojes.
Esperaré ante la mar
en esa pausa tormentosa
que algunos relámpagos
iluminen los caminos
para que ella regrese.

-27-

Miro despacio al horizonte,
quiero creer que si nado
con ritmo de mi aliento
seré capaz de llegar
más allá de aquella línea,
encontrarla esperando
mi llegada a su isla.
Sin embargo, permanece
la distancia y la duda.

-28-

Misterio de las voces
llegadas de una galaxia
que sólo ella conoce,
donde mi voz no alcanza
a tocarla, voz unida
al frágil hilo del deseo
que recibirá un tajo
sin piedad en estos días
que se apagan con un sol
débil, blanco, amargo.

Otoño

*Es una suerte tenerse a sí mismo
y poder siempre refugiarse en uno mismo.*

Ludwig Wittgenstein

-29-

Enciende la luz idónea,
coloca muchos cojines,
prepara un té caliente,
busca las gafas perdidas
y toma un nuevo libro
que es un viaje sin destino,
un ansia de búsqueda
de respuestas sin cuestión.

-30-

Es arduo el regreso
al cojín de meditación:
el cuerpo deshabitado,
ansias y deseos sin freno,
la mente, mirada cegada
en la tormenta de arena.
Mientras, el Ser se oculta
tras la turbiedad del mundo.

-31-

Se alteran los rituales
de un tiempo completo
de promesas de niebla
disuelta por una mano.

Los días otoñales
avisan de la llegada
de la rutina grisácea,
esa anciana conocida.

-32-

Tiene lo burdo, fuerza
y capacidad de trasladar
similar efecto al ser.
Cuando basta una mano
para detener al fin
la avalancha de lodo.

-33-

Tiene lo sutil, en cambio,
capacidad de traspasar
piel y carne, rasgando
el corazón, produciendo
heridas de lenta cura.
Lenta y suave catarsis
antes de poder averiguar
sus intenciones y fines.

-34-

Y el Ser atiende sólo
tras múltiples velos,
inmutable, sin adjetivos,
el momento adecuado
para extender su dominio.

-35-

Necesita la tristeza
un panorama natural,
un espacio interior
que la sostenga ligera
entre la bruma cerúlea
y la caída del ánimo.

-36-

La fría luz del otoño
acaricia lo íntimo
donde se representará
la batalla entre lo real,
ilusorio a su pesar,
y el deseo confirmado
por la menguante luna.

-37-

La luna y el equinoccio
van a retirar las aguas
apartándose de la orilla,
dejando a nuestra vista
un fondo de roca negra.
Regresarán las aguas
inundando sin fervor
a cubrir lo efímero
marcado por un mimo
antiguo, inexorable
con ritmo de mareas vivas.

-38-

Subo unas escaleras
cada mañana sin pensar
en losetas o distancias.
Hoy aparece cambiada
con final en un descanso
que se abre hacia el monte.
Pareciera ser lo común
y yo el extraño allí.

-39-

Objetos diseminados
por la casa delinean
un mapa meticuloso,
acaso incompleto,
de un trayecto vital
en el que han dejado huellas
de profundidad mayor
a la que hicieron seres
enterrados en el pasado.

-40-

No son palabras precisas
sino la sutil confianza
la que crea una cadena
que permitirá enlazar
charlas con confidencias,
reflexión y pareceres.
Eso que se llama amistad
más allá de lo diverso.

Octubre

*Escribir es también no hablar.
Es callarse.
Es aullar sin ruido.*

Marguerite Duras

-41-

Octubre no es un mes,
es un oscuro pasadizo
entre la luz de septiembre
y el frío de noviembre.
Octubre, mes condenado
a cumplir la maldición
del cambio en los relojes.

-42-

No hiera quien lanza
la flecha del estigma
sobre el malestar ajeno.
Su boca está tomada
por el orbe de lo burdo,
lo infame, lo cobarde.
Su victoria, el olvido.

-43-

La sala de espera ocupa
un pasillo iluminado
apenas con luz blanca.
Asientos frente a puertas
tras las que engendras
unos ruidos misteriosos.
Los enfermos asustados
miran la pared o el suelo,
esperan no ser nombrados.

-44-

El temporal en el cuerpo
deja párpados abatidos,
una frente asaeteada,
un pecho desgarrado
por invisibles fuerzas.
Los manos, unos sarmientos
sin fuerza ni equilibrio.
Materia incapaz de dar
sustento, guía o rumbo.

-45-

Al cerrar la muralla
a la respuesta intensa
se aplica un discurso, eco
fúnebre del lugar común.
Ya sólo queda entonces
retirarse, callar, huir.
Vivir en la escritura,
la batalla de la vida
acoge a los rendidos.

-46-

El pensamiento intruso
aguarda quieto, silente,
la grieta oculta a la luz
por la que introducirse
con apariencia inocua
hasta ocupar la mente
y devenir recurrente.

-47-

Amanezco hoy buscando
telas, gasas y vendajes
para aliviar, cerrar, sanar
las heridas invisibles,
desgarros en el éter
de naufragios cercanos.

-48-

Los tiempos traen un rastro
de debacle repetida.
No hay salida precisa.
Buscar en afilados versos,
en aforismos latinos,
en letras de canciones,
en el fondo de la mente.
No hallar sino ausencia.

-49-

Los labios no se separan,
la mano flota en el aire
no toca la puerta cerrada.
Tras una mitad del cielo
se oculta la amargura.
La pena inmoviliza,
silencia, impide llorar
el golpe del abandono.

-50-

Ruego a los dioses ausentes
que a mis sentidos no llegue
señal del mundo externo
y que mi vida interior
sea un desierto sin sombra.

-51-

Las mañanas abstractas
se ocultan tras la bruma,
pretenden en su quietud
engañar a los paseantes,
que no perciban ante sí
el camino sin salida.

-52-

La música repetida
del banjo y la guitarra
envolverá mi tristeza
hasta que deje de doler.

-53-

Abandonado el coche
bajo el rocío, roto
el color, interior frío.
Ya nadie puede viajar.

-54-

Las sustancias alineadas
esperan sobre la mesa
el inicio de la jornada.
Números pasivos cuelgan
de la pared, se preparan
para mostrar una fecha
que ya poco interesa.

-55-

El desasosiego. pena
pegada al pecho, tatuaje
recóndito que invadirá
el alma hasta conquistarla,
habitarla plenamente.

-56-

Algunas cajas custodian
recuerdos, fotos, enseres
obsoletos, olvidados.
Otras, en cambio, maldicen
el pasado enclaustrado.

-57-

La joven rosa resiste
el progreso del otoño,
solitaria y desatenta
a un suelo de pétalos
vencidos por el viento.

-58-

En el alero de la casa
un caballo al viento agita
banderolas desteñidas
que transportan plegarias
de salud al caminante.

-59-

Tan sólo un té cálido
con galletas para pasar
esos días donde el dolor
se aposenta en la cabeza
anulando el presente.

Noviembre

*Tienes que aprender a sentirte triste
sin sucumbir a la tristeza.*

Yongey Mingyur Rinpoche

-60-

Con el café matutino
aguarda con desgana
la llegada del presente
mientras oye solapada
una canción que busca
reconocer con la boca
y un pie moviéndose.

-61-

Son días sin palabras,
sin paseos en la arena,
luz oscura en los ojos,
viento y olas chocando
contra el acantilado.

-62-

El regalo es una lenta
elección de tejidos,
de formas y de números
en escogida armonía.
Pesa aún la incógnita
del futuro visto bueno.

-63-

Ni polvo ni desmemoria
amarillean las fotos,
es la edad paralizada
en los rostros sin arrugas,
los latidos detenidos,
el afecto desperdiciado.

-64-

Bajo vendas asépticas
aún arde la herida
profunda, brusca, cruel:
la letal separación.

-65-

El viento levanta cimas
con espuma y salitre
sobre la mar poseída
hasta estallar en mil flores
efímeras, orgullosas.

-66-

Cada tres años altera
su nombre, recorre tramos
de su camino, alcanza
al fin una nueva muga
donde espera otro inicio.
Una oscura dificultad
se vislumbra cerca; lanzo
cuatro palabras al viento.

-67-

Un aire morado sube
desde el centro del cuerpo
hacia la vista atónita.
Las paredes son las olas
retiradas de la arena,
en ese rastro creado
asoma rápido el miedo.

-68-

El tiempo sin derrotero
calma el pesar existente,
alivia el sentir desnudo,
ata el pesar agitado.
Intento vano de mentir
al ser oscuro cayendo
hacia la noche callada.

-69-

La copa de vino gotea
sobre un corazón herido,
mezcla sus colores malva
con el líquido sereno
que fluye en las arterias.
La ebriedad y el consuelo
se juntan tras la neblina.

-70-

Bajo la hojarasca seca,
sobre liquen y raíces
el cuerpo dormido yace
entre pasado y olvido.
Se difumina despacio
con el agua subterránea.

Diciembre

Converso son el hombre que siempre va conmigo.

Antonio Machado

-71-

Con el cambio de estación
la memoria se despierta
aturdida con el empeño
de trazar un diagrama
resultado de las pruebas
de salud y malestares.

-72-

Llegan algunos paquetes
con artículos que pedí
por motivos que no puedo
recordar en este momento.
Algunos imprescindibles,
otros sólo necesarios
y el resto, una sorpresa.

-73-

Visito salas de espera
siempre llenas de cuerpos
anhelantes, agitados
por preguntas pendulares.
Luz blanca, asiento duro
y puerta cerrada; falta,
sin embargo, ese invento
denominado ventana.

-74-

En la puerta del mercado
espero a que abran las puertas.
Dentro recorro pasillos
tomando casi idénticos
productos casa semana.
La discreta seguridad
creada por los rituales.

-75-

Cuando la vida golpea
el rostro con el desprecio
vacila la fe en lo humano.
No cabe respuesta
sino un sueño sin medida,
un resguardo que encierre
el derrumbe y el olvido.

-76-

No amanece, los ojos
cerrados, ya se nota
el corazón dolorido,
el aliento alterado
y el miedo al asalto.
Para soportar el día
hay que buscar a la par
el sosiego del ánimo
y el don de la química.

-77-

Las manos en el volante
temblorosas se deslizan.
Lo incierto de cada viaje
se deshace, se disipa
en el espacio cálido
sobre el asfalto rugoso.
Llegar es fijar la vista
en la puerta de la casa.

-78-

Luces colgantes invaden
muros, cristales, árboles
en patéticas, ilusas
formas llenas de promesas.
Iluminando adoquines
sobre los que se desliza
el taciturno invierno.

-79-

Se cierran de golpe puertas
con el estruendo del tiempo
de las hojas muertas.
Mientras tanto, el olvido
rehúsa ser tersa piedra
y agua, opaco destino.
Llegará una apertura
a la luz, a la brisa azul
la caricia y la humedad.

Enero

*Je crois qu'il faut, presque toujours,
un coup de folie pour bâtir un destin.*

Marguerite Yourcenar

-80-

La luz no puede emanar
raptada entre la bruma
de la costa y la niebla
de las montañas. El aire,
paralizado en la duda,
espera en vano moverse
este primer día del año.

-81-

Hoy al voltear bolsillos
aparecen con misterio
una llave sin dirección,
un papel con un número
de móvil, unas monedas
olvidadas, un pendiente
sin dueña, un desorden
sin propósito, los restos
que llenaron un pasado.

-82-

En la madrugada blanca
un ave traza círculos,
en un aire casi helado,
sobre los tejados rojos.
Quizás sean los augurios
del porvenir sin descifrar.

-83-

El frío trae una cola
de fiebre, tos y malestar
en su ciclo recurrente,
nos atrapa y maneja,
dejándonos exhaustos.
Habrá que sacar aquel plan
de huida hacía el Sur.

-84-

El mundo aparece blanco.
Tejados, calles y playas,
un dibujo absorto y claro
bajo la bóveda oscura.
Los perros corren sin temor,
la gente hace unas fotos
en las primeras horas del día.
Hoy ha nevado en la costa.

-85-

Los osos polares husmean
el invierno, se preparan
antes de entrar a la cueva
donde vivir en el sueño
hasta que la luz regrese
y los hielos se derritan.
Hibernar bajo las mantas
para en el solsticio volver
al mundo y abrir los ojos.

-86-

En el instante falto de luz
es tiempo de mirar atrás:
el dolor de los fracasos,
la sorpresa, la ilusión,
los proyectos, los intentos
de existir en esta tierra.
Sólo se puede revisar
aquello que fue inscrito
con la tinta sobre el papel.

-87-

Y si acaso este fuera
el último acto ritual
de esta estirpe animal
y mis ojos no vieran
un nuevo amanecer
y mi piel no sintiera
el calor del nuevo sol,
bajaré ambos párpados
y recordaré en sueños
los dedos de la aurora.

Febrero

*La cura para todo es agua salada:
el sudor, las lágrimas o el mar.*

Karen Blixen

-88-

Con el primer día del mes
llega un dolor antiguo
para doblegar el cuerpo.
Aturdido de repente,
con los ojos entreabiertos
buscar el sentido oculto.

-89-

Llega el desasosiego,
alarmada criatura
de aliento suspendido,
dejando frente y dorso
indefenso ante los golpes
presurosos, implacables.

-90-

Para huir de la languidez
el lector busca libros
entre los títulos por leer.
Sucede que éste aburre,
después aquel enerva,
ese que abandona ahora
le colma de cansancio.
Tarde fría, ojos cerrados.

-91-

Paralizado por el dolor
cualquier movimiento
le parece excesivo.
Pide ayuda en voz baja,
oír apenas un instante
la voz que le devuelva
a la tierra, apaciguado.

-92-

La luz en la mesilla
apenas alumbra, sombra
que alarga la desgana,
ese callado invasor
de su mundo profundo.
Pasa una hora tras otra
y nada se mueve bajo
el embozo del invierno.

-93-

Mi orquídea ha decidido
florece en este gris mes
sin mirar al calendario.
Un milagro en mi ventana
me turba la existencia.
Juntos frente al invierno.

Marzo

*Cuando la herida ya no duele,
duele la cicatriz.*

Bertolt Brecht

-94-

Cuadernos escogidos
sin ningún distintivo,
páginas leves, suaves
que serán utilizadas
para los poemas breves.
Meditación en lo blanco.

-95-

Finalizar un poemario
es entrar en el silencio
de la escritura agotada,
es quedarse sin destino,
sin propósito o porvenir.
Y anhelar un nuevo proyecto.

-96-

La playa vacía de gente
en estos días de invierno,
maderas depositadas
por varios temporales,
el tímido sol intenta
templar el aire, la bruma
comienza a desvanecerse.

-97-

La mar de fondo ha roto
la calma de esta noche
agitando en cada golpe
la engañosa realidad.
La mirada es atrapada
por el fulgor movedizo,
imán y metáfora
del profundo sentir.

-98-

El viento enfría mi cara,
el pelo ciega mis ojos,
el cuerpo en oscilación,
los pies sin suelo estable.
Un ruido, un abismo
y no saber qué decidir.

-99-

Llega el aviso: regresan
las blancas mesas guardadas
frente al airado océano,
ya se aproximan las tardes
con un libro en las manos.
Volver para soñar, ser libre
en la endeble luz invernal.

-100-

Salgo a caminar por ver
si las palabras volteadas
encuentran el encaje
en el puzzle de los versos
que flotan en la cabeza.
Regreso con una pena
y la cabeza húmeda.

-101-

El texto seleccionado,
el marco y los detalles
dispuestos a la espera
de una imagen precisa
que perfile y conmueva.
Tres árboles a contraluz,
agitados, solitarios.

-102-

El tipo que pasea solo
es alguien distinto a mí,
un ser y una figura
que observo descreído,
un contenedor pleno
de entidad y palabra.
Acaso sea un delirio
de mañana de domingo.

-103-

El tiempo se ralentiza
en el agua de lagunas
al cuidado de las sombras.
El tiempo se acelera
en torrentes perturbados,
mezcla de tierra y sueños,
en las horas del presente
temor, ansia, espera.

-104-

Cuando las cosas se deslizan
de las manos a la tierra,
cuando no es posible
prever el movimiento
del azar en la existencia.
Queda buscar un sendero,
huir sin preocupación,
cerrar contratos absurdos
con la vida exaltada,
atisbar un horizonte.

Memoria de ese tiempo
de un bloqueo del sentir
que me robó el lenguaje,
la cadencia de los versos,
la esencia de la escritura.
Hoy buscar el camino
no dibujado en los mapas
del desierto extranjero.

Abril

*Me siento tan aislado que puedo palpar
la distancia entre mi y mi presencia..*

Fernando Pessoa

-106-

El día se gira sobre sí mismo,
acá el hundido pasado,
allá el incierto porvenir.
El presente no se ajusta
al ritmo de las mareas.

-107-

Tumbado todo el día,
la música sosegante
con un volumen bajo,
los ojos entrecerrados,
sestear, no pensar apenas
y no poder levantarse.

-108-

Hacer y rehacer tareas
para calmar la inquietud
interna, el desasosiego
del alma, amortiguar
el dolor en el cuerpo.
Una mano en el hombro
da la señal del término.
Después llega el reposo.

-109-

Un café sobre la mesa
en apariencia inocuo
provoca un volteo sutil
en un mínimo lapso.
Llega la tormenta mental,
el hábil ladrón de aliento
del interior sin amparo.

-110-

He roto el calendario,
pretendo dejar atrás
vencido, arrinconado
el viejo dolor de corazón.
Entonces regresa en forma
de cicatriz reabierta.

-111-

Cuando llega la fortuna
halla el ánimo hundido,
alejado de este mundo,
ensimismado, sin paz.
El momento pasa por fin
sin detenerse un instante.

-112-

Si acaso crees que todo
ha terminado y la deuda
se ha saldado, la fantasía
instalará una imagen,
un aroma en el sueño
para afirmar su presencia.

-113-

Allí fuimos jóvenes,
libres, bohemios, lectores,
amantes y vagabundos.
Hoy se queman las torres,
se colapsa la techumbre
bajo la mirada sin fe
de turistas agotados.

-114-

Cada mañana saludo
a mi orquídea, al Buda
de madera, reconozco
el estado de la mar.
Luego llega la angustia
en rápida invasión.
Ya solo queda resistir
hasta que la noche traiga
la firma de una tregua.

-115-

El día se prolonga
con pereza, extiende
su luz quieta, sin suspiro.
Hora de calzarse sandalias
llegar al mar, mojarse lento
y nadar en la verde agua,
abandonar la mente
en la orilla del dolor.

-116-

Silencio de luto blanco,
desierto sin presencia,
noche de luna nueva,
un océano abrumado
pues no hay nada que decir.

-117-

No es tiempo para el amor,
la humedad de los besos,
el roce de los dedos,
el aroma de lo íntimo.
El corazón convertido
en una almendra amarga.

-118-

La vida sin propósito
se niega a desaparecer.
El día se arrastra ebrio
por la vía sin salida,
la tarde es un interludio
para meditar y escribir,
la noche trae el embozo
que todo lo amortigua
hasta el día de mañana.

Mayo

*El arte es para consolar
a los que están rotos por la vida.*

Vincent Van Gogh

-119-

Esos días en silencio
esperando con anhelo
la respuesta a una carta,
algún saludo lejano,
la palabra que confirme
la cita propuesta al azar.
Decepción y mutismo.

-120-

He visto cinco ballenas
blancas y negras saltando
entre mis confusos sueños.
El soplo altivo de agua
es el canto del estertor
antes de quedar varadas.

-121-

Apenas como lo justo,
paso los días tumbado
en reposo sin ensueños.
No hay nadie que me escuche
si tuviera algo que decir.
Insomnio y deterioro.

-122-

Caminar distraído
creyéndote casi a salvo
mientras el miedo y el caos
acumulan energía
traidora para golpearte
al estar desprevenido.
La misma trampa sencilla.

-123-

Dejarse caer en barrena
es derrotarse, abrazar
el impulso vertical,
cerrar los ojos espantados,
ya no gritar ni implorar.
Y buscar la profundidad.

-124-

Me dispara, me atormenta,
soy el objetivo claro,
demasiado sensible,
frágil y extenuado.
Yo tampoco descanso,
busco la salida útil
antes de ceder al influjo.
Temor a caer demente.

-125-

El muro no tiene grietas,
las puertas se han oxidado,
los ecos de esta historia
se cubren de polvo y moho.
Ahora el tiempo absorto
ha de crear una época
desde la tierra baldía.

-126-

Confieso que anoche quizás
entró por una rendija
tu figura exiliada
en el trastero oscuro
de la memoria frágil.
Apenas te reconocí.

-127-

Esa luz detenida,
estable en el atardecer
no quiere el ostracismo
sino alargar esta tarde.
Nadie debería pasar
solo momentos como éste.

-128-

A la puerta de la casa
llama la vida, exige
preferencia, escoger
ambos: acierto y error.
Tomar hoy la decisión
en este momento claro
cuando todo es nonato.

-129-

Retorno a la escritura
con la sed del naufrago
al tocar por fin la arena.
Días de mudanzas hechas,
trámites útiles, tareas
para la torpeza social,
por carácter o hábito.

-130-

Vuela pájaro nocturno,
destruye con ambas alas
el frío aire estancado,
abre en la noche espacio
para la aurora naciente
que despierta el anhelo.

Nuestra felicidad o infelicidad personal, nuestra condición *terrenal* tiene una gran importancia en relación con lo que escribimos. He dicho antes que, en el momento en que uno escribe, se siente milagrosamente impulsado a ignorar las circunstancias presentes de su propia vida. Sin duda es así. Pero ser felices o infelices nos lleva a escribir de un modo u otro. Cuando somos felices, nuestra fantasía tiene más fuerza; cuando somos infelices, nuestra memoria actúa entonces con más brío. El sufrimiento hace que la fantasía se vuelva débil y perezosa; funciona, pero con desgana y languidez, con los movimientos débiles de los enfermos, con el cansancio y la cautela de los miembros doloridos y febriles; nos cuesta apartar la vista de nuestra vida y de nuestra alma, de la sed y de la inquietud que nos embarga. En las cosas que escribimos afloran entonces, continuamente, recuerdos de nuestro pasado, nuestra propia voz resuena de continuo y no conseguimos imponerle el silencio. Entre nosotros y los personajes que inventamos entonces, que nuestra fantasía languideciente consigue, no obstante, inventar, nace una relación particular, tierna y como materna, una relación cálida y húmeda de lágrimas, de una intimidad carnal y asfixiante. Tenemos raíces profundas y dolientes en cada ser y en cada cosa del mundo, del mundo que se ha poblado de ecos, de estremecimientos y sombras, y una piedad devota y apasionada nos une a ellas. Nos arriesgamos entonces a naufragar en un lago oscuro de agua muerta y estancada, y arrastrar con nosotros las criaturas de nuestro pensamiento, dejarlas perecer con nosotros en el remolino tibio y oscuro, entre ratas muertas y flores putrefactas. Hay un peligro en el dolor, así como hay un peligro en la felicidad, respecto a las cosas que escribimos. Porque la belleza poética es un conjunto de crueldad, de soberbia, de ironía, de ternura carnal, de fantasía y de memoria, de claridad y de oscuridad, y si no conseguimos obtener todo esto junto, nuestro resultado es pobre, precario y escasamente vital.

Ahora bien, cuidado: no es que uno pueda esperar consolarse de su tristeza escribiendo. Uno no puede abrigar la ilusión de que el propio oficio lo acaricie y lo acune. En mi vida hubo domingos interminables, desolados y desiertos, en los que deseaba ardientemente escribir algo para consolarme de la soledad y el aburrimiento, para ser acariciada y acunada por frases y palabras. Pero no hubo manera de que me saliera una sola línea.

Mi oficio

Las pequeñas virtudes

Natalia Ginzburg (Palermo, 14 de julio de 1916 — Roma, 7 de octubre de 1991)